

En un valle obscurísimo remata
El viejo endemoniado su carrera,
Y al huesped á cumplidos le maltrata.

Baja á una gruta inhabitable y fiera,
Sepulcro de los tiempos que han pasado (*),
Y le entretiene allí, quiera ó no quiera.

¡Cuánta vasija y unto preparado
Tiene! ¡cuánto ingrediente venenoso,
Que al triste que lo vé deja admirado!

Alli le enseña en un artificioso
Cristal la descendencia dilatada,
Que el nombre suyo ha de ilustrar famoso.

Y mira una ficcion muy adecuada;
Pues aunque algun censor la culparia
De impertinente, absurda y dislocada,

Siempre logras con esta fechoría
El linage ensalzar de tu Mecenas,
Que no te faltará, por vida mia.

Y si tales patrañas son ajenas
De su alcuernia ¿qué importa? Si conviene,
Con Hector el troyano la encadenas:

(*) Quevedo.

Porque un poeta facultades tiene
Sin límite ni cotos, escribiendo
Todo cuanto á la pluma se le viene.

Pero ya me parece que estoy viendo
Sobre un carro de fuego remontados,
Los dos amigos que la van corriendo.

¡Válame Dios, y qué regocijados,
Gentes, ciudades, reinos populosos
Examinan, y climas ignorados!

De Libia los desiertos arenosos,
El hondo mar que hinchado se alborota,
Montes nevados, prados olorosos.

De la septentrional playa remota,
Al cabo que dobló Vasco de Gama,
El sabio Tragasmon registra y nota.

Vuelve despues donde la ardiente llama
Del sol se oculta, al espirar el dia,
Dándole Tetis hospedage y cama.

Y en su precipitada correría,
Al huesped volador hace patente
Cuanto de Europa el ancho mar desvia.

Muda el auriga hácia el rosado oriente
El rumbo, y á los reinos de la aurora
Los lleva el carro de pyropo ardiente....

Pero de un criticón me acuerdo ahora,
Grave, tenaz, ridículo, pedante,
Que vierte hiel su lengua detractora.

¡Cómo salta de cólera al instante
Con estas invenciones! ¡Cuál blasfema!
Si se llega á irritar, no hay quien le aguante.

No quiere que haya encantos ¡linda tema!
Ni vestiglos, ni estatuas habladoras,
Y el libro en que lo halló desgarrar y quemar.

Si al héroe por acaso le enamoras
De una beldad que yace encastillada,
Guardándola un dragon á todas horas,

Y el caballero de una cuchillada
Al escamoso culebron degüella,
Mi crítico infernal luego se enfada.

Ni hay que decirle que la tal doncella
Es hermana del sabio Malambruno,
El cual su doncellez así atropella;

Que á dura cárcel, soledad y ayuno
Por un chisme no mas la ha reducido,
Sin que sepa sus lástimas ninguno.

No señor, nada basta; enfurecido,
Contra el mísero autor se despepita,
Y en nada el inocente le ha ofendido.

«¡Abundancia infeliz! ¡vena maldita!»
Dice en horrenda voz, «que impetuosa
» Como turbio raudal se precipita.

» El gusto y la razon, en verso, en prosa,
» La invencion rectifiquen; que sin esto,
» Jamás se acertará ninguna cosa.

» Mi patria llora el egemplar funesto:
» Su teatro en errores sepultado,
» A la verdad y á la belleza opuesto,

» Muestra lo que produce el estragado
» Talento, que sin luz se descamina,
» De la docta eleccion abandonado.

» Nuevo rumbo siguió, nueva doctrina
» La hispana musa, y desdeñó arrogante
» La humilde sencillez griega y latina.

» Dió á la comedia estilo retumbante,
 » Figurado, sutil ó tenebroso,
 » De la debida propiedad distante.

» Halló en la escena el vulgo clamoroso
 » Pintadas y aplaudidas las acciones
 » A que le inclina su vivir vicioso.

» Y en vez de dar un freno á sus pasiones
 » En la enseñanza de verdades puras,
 » Mezcladas entre honestas invenciones,

» Oye solo mentiras y locuras,
 » Celebra y paga enormes desaciertos,
 » Y de juicio y moral se queda á obscuras.

» ¡Qué es ver saltar entre hacinados muertos,
 » Hecha la escena campo de batalla,
 » A un paladin, enderezando tuertos!

» ¡Qué es ver, cubierta de loriga y malla,
 » Blandir el asta á una muger guerrera,
 » Y hacer estragos en la infiel canalla!

» Á cada instante hay duelos y quimeras,
 » Sueños terribles que se ven cumplidos,
 » Fatídico puñal, fantasma fiera,

» Desfloradas princesas, aturdidos
 » Enamorados, ronda, galanteo,
 » Jardin, escala y zelos repetidos.

» Esclava fiel, astuta en el empleo
 » De enredar una trama delincuente,
 » Y conducir amantes al careo.

» Allí se ven salir confusamente
 » Damas, emperadores, cardenales,
 » Y algun bufon pesado é insolente.

» Y aunque son á su estado desiguales,
 » Con todos trata, le celebran todos,
 » Y se mezcla en asuntos principales.

» Allí se ven nuestros abuelos godos,
 » Sus costumbres, su heróica bizarría,
 » Desfiguradas de diversos modos.

» Todo arrogancia y falsa valentía:
 » Todos jaques, ninguno caballero,
 » Como mi patria los miró algun dia.

» No es mas que un mentecato pendenciero
 » El gran Cortés, y el hijo de Jimena
 » Un baladron de charpas y gifero.

» Cinco siglos y mas, y una docena
 » De acciones junta el numen ignorante
 » Que á tanto delirar se desenfrena.

» Ya veis los muros de Florencia ó Gante:
 » Ya el son del pito los transforma al punto
 » En los desiertos que corona Atlante.

» Luego aparece amontonado y junto,
 » (Así lo quiere mágico embolismo)
 » Dublin y Atenas, Menfis y Sagunto.

» Pero ¿qué mucho, si en el drama mismo
 » Se ven patentes las eternas penas,
 » Y el ignorado centro del abismo,

» Las llamas, pinchos, garfios y cadenas,
 » Repitiéndose mísero lamento
 » Por las estancias de dolores llenas?

» ¡Oh qué abominacion! dice el sangriento
 Censor injusto, y dando manotadas,
 Se levanta furioso del asiento.

Estas críticas, Fabio, son dictadas
 Por envidia y no mas, si bien lo miras,
 Y no deben de ti ser escuchadas.

Las que repasas sin cesar y admiras
 Insignes obras, á pesar de ingratos,
 Te llevarán al término á que aspiras.

Mas te prometo: los alegres ratos
 Que te visite el apolíneo coro,
 No los has de vender nada baratos.

Pues aunque el tema popular no ignoro,
 De que Cintio corona los poetas
 De verde lauro, y no de perlas y oro,

Las mas descabelladas é indiscretas
 Farsas te llenarán de patacones
 Los desollados cofres y gavetas.

Sí, Fabio: las obrillas que dispones
 Las hemos de vender todas al peso;
 Y algo me tocará por mis lecciones.

Tu vena redundante hasta el exceso,
 Que no conoce reglas ni camino,
 Es lo que se requiere para eso.

Suelta toda la presa del molino:
 Haz comedias sin número, te ruego,
 Y vaya en cada frase un desatino.

Escribe dos, y luego siete, y luego
 Imprime quince, y trama diez y nueve,
 Y á tu musa venal no des sosiego.

Harás que horrendos fabulones lleve
 Cada comedia y casos prodigiosos;
 Que así el humano corazón se mueve.

Salga el carro del Sol, y los fogosos
 Flegon y Etonte, salga Citerea
 Mayando en estribillos enfadosos.

Diversa acción cada jornada sea,
 Con su galán, su dama, y un criado,
 Que en dislates insípidos se emplea.

Echa vanos escrúpulos á un lado,
 Llena de anacronismos y mentiras
 El suceso que nadie habrá ignorado.

Y si á agradar al auditorio aspiras,
 Y que sonando alegres risotadas
 Él te celebre, cuando tú deliras,

Del muro arrojen á las estacadas
 Moros de paja, si el asalto ordenas,
 Y en ellos el gracioso dé lanzadas.

Si del todo la pluma desenfrenas,
 Date á la magia, forja encantamentos,
 Y salgan los diablillos á docenas.

Aquí un palacio vuela por los vientos,
 Allí un vejete se transforme en rana:
 Todo asombro ha de ser, todo portentos.

De la historia oriental, griega y romana
 Copiarás los varones celebrados,
 Que el pueblo admitirá de buena gana.

Hector, Ciro, Caton, y los soldados
 Fuertes de Anibal, con su gefe adusto,
 Todos los pintarás enamorados.

Verás qué diversion, verás qué gusto,
 Cuando lloren de Fátima el desvío
 Tarif, ó Muza, ó Alcamán robusto,

Que ciegos de amoroso desvarío,
 La llaman en octavas y tercetos
 Mi bien, mi vida, encanto dulce mio.

Tus galanes serán todos discretos,
 Y la dama, no menos bachillera,
 Metáforas derrame y epitetos.

¡Qué gracia, verla hablar como si fuera
Un doctor *in utroque!* Ciertamente
Que esto es un pasmo, es una borrachera.

Ni busques lo moral y lo decente
Para tus dramas, ni tras ello sudas;
Que allí todo se pasa y se consiente.

Todo se desfigura: no lo dudes,
Allí es heroicidad la altanería,
Y las debilidades son virtudes.

Y lo que Poncio alguna vez decia,
De que el pudor se ofende y el recato....
Pero, ¡qué! si es aquella su manía.

Mil lances ha de haber por un retrato,
Una banda, una joya, un ramillete;
Con lo de infiel, traidor, aleve, ingrato.

La dama ha de esconder en su retrete
A dos ó tres galanes rondadores,
Preciado cada cual de matasiete.

Riñen, y salta por los corredores
El uno de ellos al jardín vecino;
Y encuentra allí peligros no menores.

El padre, oyendo cuchilladas, vino,
Y aunque es un tanto cuanto malicioso,
Traga el enredo que Chichon previno.

Pero un primo frenético y zeloso
Lo vuelve á trabucar, de tal manera,
Que el viejo está de cólera furioso.

Salen todos los yernos allí fuera:
La dama escoge el suyo, y la segunda
Se casa de rondon con un cualquiera.

¡Oh vena sin igual, rara y fecunda,
La que tales primores recopila,
Y en lances tan recónditos abunda!

Esto debes hacer, esto se estila;
Y váyase Terencio á los orates,
Con Baquis, Menedemo y Antifila:

Que por él y otros pocos botarates,
Cobra la osada juventud espanto,
Y se malogran furibundos vates.

Tú, dichoso mortal, prepara en tanto,
Para ser celebérrimo poeta,
El numen y las sílabas al canto.

La cítara sonante, la trompeta,
Y la cómica máscara bufona,
Llena de variedad y chanzoneta,

Te alzarán á la cumbre de Helicon,
Donde cercado de las nueve hermanas
Luces despide el hijo de Latona.

Mas cuando con sus manos soberanas
De laurel te corone, ten sabido,
Fabio, á quién debes el honor que ganas,
Y agradéclo á mí que te he instruido.

EPISTOLAS.

Á DON SIMON RODRIGUEZ LASO, RECTOR DEL
COLEGIO DE SAN CLEMENTE DE BOLONIA.

LASO, el instante que llamamos vida,
¿Es poco breve, dí, que el hombre deba
Su fin apresurar? Ó los que al mundo
Naturaleza dió males crueles,
¿Tan pocos fueron, que el error disculpen
Con que aspiramos á acrecer la suma?

¿Ves afanarse en modos mil, buscando
Riquezas, fama, autoridad y honores,
La humana multitud ciega y perdida?
Oye el lamento universal. Ninguno
Verás que á la Deidad con atrevidos
Votos no canse y otra suerte envidie.
Todos, desde la choza mal cubierta
De rudos troncos, al robusto alcazar
De los tiranos donde truena el bronce,